

EL NEO-TOMISMO DE DERISI EN LOS PAISES LATINOAMERICANOS *

Otro juicio europeo sobre la obra filosófica de Mons. Derisi

Alberto Caturelli ha dedicado una excelente monografía a la reconstrucción y al análisis del pensamiento filosófico de Octavio N. Derisi, máximo exponente de la filosofía cristiana en el continente latinoamericano.

No era cosa fácil presentar en forma sintética y orgánica el pensamiento de un autor tan prolífico (con casi 600 publicaciones) e interesado en todos los frentes de la filosofía; pero Caturelli lo ha logrado magníficamente. En primer lugar, presenta todas las partes principales de la producción filosófica de Derisi; luego propone en forma sintética los temas dominantes y más originales; y finalmente ofrece al lector una amplia antología de textos tomados de las obras mayores.

En la substancia de su pensamiento, Derisi es un tomista: un tomista sincero, firme y decidido, sin vacilaciones y sin compromisos, pero al mismo tiempo humilde, simple y modesto, sin altivez o insolencia; un tomista firmemente convencido de la verdad, de la belleza y del poder de la perspectiva filosófica del Aquinate. Pero Derisi no es un simple repetidor de Santo Tomás. Es un profundo conocedor del pensamiento filosófico moderno y contemporáneo y de las instancias culturales de nuestro tiempo, que asumiendo los principios primeros de la gnoseología, de la metafísica, de la antropología y de la ética del Aquinate, sabe conjugarlos, integrarlos, desarrollarlos de manera nueva y original, teniendo sobre todo en cuenta las instancias críticas, culturales e historiográficas.

En cuanto a la instancia crítica, basándose en los principios del realismo aristotélico-tomista, Derisi muestra la insostenibilidad tanto del inmanentismo total de Hume, Kant y Hegel, cuanto del inmanentismo parcial de Husserl. A este último le reconoce Derisi el mérito de haber redescubierto la intencionalidad (es decir, la referencia objetiva) de toda actividad intelectual, pero le reprocha la incoherencia de no ver que sin referencia al ser no se da ni puede darse verdadera intencionalidad y por tanto tampoco verdadera trascendencia objetiva.

Pues —argumenta lúcidamente Derisi— “no se puede separar la trascendencia del objeto del acto del conocimiento de la trascendencia real del ser en sí, porque ésta se identifica esencialmente con aquélla y la objetividad del acto de conocimiento implica una trascendencia real que se manifiesta como tal en la conciencia... la trascendencia objetiva de la conciencia es la expresión intencional de una trascendencia real presente, que da sentido a la trascendencia intencional del acto”.

* Aparecido en *L'Osservatore romano* del 9/X/86, p. 3.

CULTURAS, LENGUAJE, HISTORIA

Son de gran actualidad e interés las teorías que Derisi ha sabido construir, moviéndose siempre a partir de los principios claves del tomismo, en respuesta a las máximas instancias filosóficas de nuestro tiempo: las instancias relativas a la cultura, a los valores, al lenguaje y a la historia.

Más que como producto y forma de una sociedad, Derisi entiende la cultura como producto y forma de la persona humana. Para el hombre, hacer cultura no es algo superficial, accidental, secundario, sino que es dar plena expresión al propio ser, es hacerse a sí mismo. A las tres principales actividades del hombre: conocer, querer, obrar, Derisi hace corresponder las tres ramas principales de la cultura: *teorética, ética y técnica*. La cultura *teorética* "se dirige a poner orden en la actividad intelectual para encaminarla hacia la verdad".

Para conjurar el error y conducir el espíritu a la aprehensión de la verdad son necesarias las virtudes intelectuales de la Ciencia, de la filosofía y de la Sabiduría teológica, que guían la actividad discursiva de manera habitual. "Intelectualmente culto es el hombre que saber pensar bien". La cultura *moral* perfecciona la libertad encaminándola hacia el bien específicamente humano u honesto; enriquece la voluntad con las virtudes morales haciendo buena la actividad humana individual y social. La cultura *técnica* (y artística) "informa las cosas materiales en vistas de la realización de un valor de utilidad y de belleza"; si bien no puede cambiar las leyes naturales, puede canalizarlas imprimiéndoles nuevas formas, forjando instrumentos que no son naturales sino culturales.

LOS VALORES COMO REALIDADES OBJETIVAS

En axiología Derisi refuta tanto el ultrarrealismo de Lotze, Scheler y Hartmann, que consideran los valores como realidades objetivas consistentes en sí, cuanto el subjetivismo de Nietzsche y Ehrenfelds, que reducen los valores a simples deseos subjetivos, y sigue la vía del realismo moderado de Maritain, De Finance y de otros tomistas, que ven en los valores modalidades del bien que, a su vez, es un aspecto trascendental del ser. "El valor —escribe Derisi— no existe en sí mismo pero es *real*, real como esencia o modo capaz de existir, como esencia posible y que conviene a una voluntad libre". "Los valores son bienes que aún no existen, pero a los cuales el hombre confiere existencia con la intervención de su actividad libre para perfeccionarse a sí mismo". Por lo tanto, según el parecer de Derisi, el valor es siempre un bien finito que es puesto en el ser por el hombre. La facultad que capta los valores no es el sentimiento (como sostienen muchos axiólogos alemanes y franceses) sino el juicio práctico, mientras que la facultad que los realiza es la voluntad.

EXPERIENCIA, TEOLOGÍA, CIENCIA

Análoga posición asume Derisi en la filosofía del lenguaje: nuevamente es una vía media entre el puro convencionalismo de Wittgenstein, Ayer, Carnap y el ontologismo de Heidegger: el lenguaje se funda sobre el ser (como quiere Heidegger) pero recibe expresión por obra del hombre (como quieren Wittgenstein y sus seguidores). Cae en contradicción quien pretende negar todo fundamento metafísico del lenguaje, porque si al lenguaje no corresponde ninguna realidad, entonces también el lenguaje se disuelve en la nada. En uno de sus ensayos más profundos y más maduros, *La Palabra*, estudia las múltiples y maravillosas formas que asume la palabra en Dios, en el hombre y en la cultura por obra del hombre. Como afirma Caturelli, es el mejor ensayo metafísico sobre el lenguaje que se haya escrito en nuestro siglo.

También en la interpretación de la historia Derisi se opone categóricamente a las posiciones inmanentistas del idealismo, del positivismo, del existencialismo y propone una interpretación exquisitamente metafísica, que ancla la nave de las vicisitudes humanas en el puerto seguro de la providencia divina. Considerando la historia como una *duración* que tiene en el hombre a su autor inmediato, Derisi hace evidente la caducidad no falaz, la contingencia no casual de tal duración: se trata de una duración con inicio y con fin, una duración transeunte sin adecuada autojustificación, que remite a una duración permanente, absoluta, sin principio y sin fin, la duración eterna de Dios. En cuanto al conocimiento de la historia, Derisi distingue tres niveles: el de la experiencia, el de la ciencia inductiva de los hechos, el de la teología. Sólo esta última posee todos los datos realmente acontecidos en el curso de los siglos, y entonces se halla en condiciones de proporcionar una comprensión exhaustiva de la historia.

Como se ve, mediante la filosofía del ser de Tomás de Aquino, Mons. Derisi confiere solidez a sus especulaciones acerca de la cultura, del lenguaje, de los valores, de la historia. Pero se trata, como nota Caturelli, de una filosofía del ser más rica que el tomismo clásico (el de Aquinate) y más profunda que el tomismo moderno (y de los manuales), que sabe aprovechar los resultados de la exégesis tomista contemporánea realizada por Gilson, Mas-novo, Maritain, Fabro, Geiger, Ramírez, etc. Derisi halla sumamente útiles las doctrinas de la participación y de la analogía para reforzar los pilares de la metafísica del ser: la de la participación para definir la naturaleza de los entes respecto del ser y de Dios; la de la analogía para dar sentido tanto al lenguaje metafísico como al lenguaje religioso.

HUMANISMO CRISTIANO

Alberto Caturelli, convencido y apasionado cantor de la "hispanidad", esto es de la vocación histórica del continente latinoamericano, heredero del gran patrimonio cultural y espiritual de España y Portugal, presenta al mismo Derisi como uno de los teóricos más autorizados de tal dirección de pensamiento. Tesis de Derisi como de Caturelli es que el humanismo cristiano representa la máxima expresión cultural que la humanidad haya logrado darse en el curso de los siglos. La Providencia ha elegido a Europa para la realización de esta altísima forma de civilización y para su difusión en el mundo. Así,

por un milenio, el humanismo cristiano deviene la savia vital y la forma espiritual de todo el continente europeo y fuente de inspiración para todo el mundo. Pero de un siglo a esta parte Europa ha abandonado los ideales del humanismo cristiano y ha dejado de ser faro de civilización para las otras naciones. Ahora toca a América, sobre todo a América Latina, la tarea de salvaguardar la cultura cristiana: "A las naciones hispanoamericanas esta reservado el papel decisivo de la conservación y de la reconquista del espíritu de Europa". Por este motivo, "América debe permanecer fiel y desarrollar el espíritu europeo para restituirlo en el momento oportuno a la vieja Europa con ánimo agradecido" en la forma de una cultura cristiana renovada.

BATTISTA MONDIN

(Traducción del italiano de Néstor A. Corona)

LOS DERECHOS HUMANOS *

Michel Villey, "La filosofía del derecho de Burke y su crítica de los Derechos del Hombre".

Burke califica de metafísicos a los derechos del Hombre proclamados por los filósofos de la Revolución Francesa. La metafísica con respecto a la cual se sitúa Burke es la de la filosofía moderna. Metafísica es: pensamiento racionalista. Por ello al calificar los Derechos del Hombre de metafísicos Burke quiere decir que son producto de ideas apriorísticas: libertad deducida de un individuo hipotético (Rousseau), una naturaleza humana construida en base a ideas "claras y distintas" pero alejada de la realidad social del hombre que existe, etc.

En segundo lugar, Burke opone las libertades del pueblo inglés a las libertades de la Revolución.

a) La fuente de las libertades inglesas es la herencia de una práctica secular. La fuente de las libertades francesas es la metafísica de sus filósofos revolucionarios.

b) Con respecto al contenido, o los derechos franceses son absolutos, para todos los hombres. Los derechos ingleses son limitados y están distribuidos desigualmente.

c) Los derechos ingleses alcanzan sólo a los ingleses (no a los parias hindúes). Los derechos franceses son para todos los hombres.

* AUTORES VARIOS, *Los derechos humanos*, Ed. Idearium, Universidad de Mendoza, Mendoza, 1985.